

G U I L L E R M O F E L I U C R U Z

Profesor Extraordinario
de la Cátedra de Historia de Chile desde 1932.

•

Antecedentes para optar a la Cátedra
titular de Historia de Chile del Insti-
tuto Pedagógico de la Facultad
de Filosofía y Educación de la
Universidad de Chile.

•

1954

EDICIÓN DE CIRCULACIÓN PRIVADA, DESTINADA A LOS SEÑORES PROFESORES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. SE HAN IMPRESO 125 EJEMPLARES.

S U M A R I O

	Págs.
<i>Dos palabras</i>	5
I <i>Antecedentes Universitarios</i>	9
a) Cargos Docentes	9
b) Cargos Administrativos	10
c) Comisiones y otros cargos	10
II <i>Antecedentes administrativos</i>	13
a) Cargos Docentes	13
b) Cargos Administrativos	14
c) Comisiones y otros cargos	14
III <i>Libros y folletos</i>	16
a) Estudios hitóricos	16
b) Estudios de crítica histórica y literaria	18
c) Estudios bibliográficos	19

d) Colecciones documentales y reimpressiones	20
e) Colaboración en diarios y revistas nacionales y extranjeras	23
IV <i>Títulos académicos y sociedades a que pertenezco</i>	25
V <i>Apéndice. Informes de:</i>	27
1. Don Domingo Amunátegui Solar	29
2. Don Alberto Edwards	30
3. Don Julio Montebruno	31
4. Don Tomás Thayer Ojeda	32
5. Don Emilio Vaisse. (Omer Emeth)	33
6. Don Ricardo Montaner Bello	34
7. Don Juan Guillermo Guerra	34
8. Don William Miller Collier	35
9. Don Carlos Vicuña Mackenna	37
10. Don Ramón A. Laval	38
11. Don Miguel Luis Amunátegui Reyes	39
12. Don Eduardo Barrios	39
13. Don Joaquín Figueroa Larraín	40
14. Don José Toribio Medina	41
15. Don Carlos Silva Cruz	42
16. Don Armando Donoso	44

DOS PALABRAS

Tengo en la actualidad cincuenta y tres años de edad. Mi formación la debo al Instituto Nacional y al Liceo de Aplicación. Si la obra que he realizado en mi vida algo vale, es justo reconozca la influencia moral e intelectual que debo a mis Profesores, don Julio Montebruno, don Carlos Vicuña, don Pedro León Loyola, don Francisco Zapata Lillo, don Manuel Guzmán Maturana, don Arcadio Ducoing, don Luis A. Puga, don Carlos Silva Figueroa, don Luis Galecio, don Gustavo Fernández Godoy, don Teodoro Kausel, don José Santos Erazo. Tales Maestros hacen en la historia de la enseñanza de Chile, del primer cuarto del presente siglo, una brillante legión de educadores.

Por otra parte, dirigieron mi vida intelectual don Enrique Matta Vial, don José Toribio Medina, don Domingo Amunátegui Solar y don Ramón A. Laval.

Si ingresé a la enseñanza, lo hice por vocación irresistible de mi espíritu. Soy un autodidacta, que llegó a enseñar por el deseo de estudiar y de formar almas, y creo, en conciencia, haberlo obtenido. Los profesores

más distinguidos que hoy imparten la enseñanza en los liceos y en la Universidad han sido mis alumnos, casi sin excepción. Los que se han destacado en la carrera de la administración pública y de la política, han sido y son mis alumnos también.

Tengo la satisfacción de que los jóvenes que se singularizan actualmente en la enseñanza y en los estudios históricos han pertenecido a mis cursos de historia de Chile y han recibido mi modesta influencia. Me basta recordar algunos nombres: Julio Alemparte, Mario Góngora, Julio Vega, Hernán Ramírez, Julio César Jobet, Carlos Andrade, Víctor Gacitúa, Mariano Picón Salas, Julio Heisse, Eugenio Pereira Salas, Humberto Fuenzalida, Alejandro Soto Cárdenas, Olga López, Leonardo Fuentealba, Mario Céspedes, Oscar Miranda, Virginia García Lyon, Andrés García Huidobro, Olga Poblete, Hernán Vera, Arturo Ducoing, Antonio Ruiz Urbina, Francisco Salazar.

Algunos de estos jóvenes han llegado a desempeñar en propiedad sus cátedras, con asiento en la Facultad. Mi derecho a pertenecer a ella arranca de mi título de Profesor Extraordinario de Historia de Chile desde el año 1932. Durante casi un cuarto de siglo he servido ad-honorem, en esa condición, mi cátedra. Apunto el hecho, porque es curioso que el Profesor haya visto a sus alumnos llegar primero que éste a ocupar un sitio en la Facultad.

Mi labor docente en el Departamento de Historia está señalada por dos hechos que pueden ser fácilmente comprobados: desde 1926 hasta el momento actual, me ha correspondido la dirección de casi todas las memorias de los egresados, para las cuales he redactado extensos informes. El otro hecho es que en la dirección de esas memorias he intervenido personalmente en las indicaciones documentales y bibliográficas. Algunas de ellas han sido publicadas por cuenta de la Universidad o por sociedades consagradas a los estudios históricos. La del

Profesor Néstor Meza la publiqué en el Boletín de la Academia Chilena de la Historia, del cual era entonces Director.

Debo anotar, como un dato ilustrativo, que pertenezco al cuerpo docente del Instituto Pedagógico desde hace 28 años. Soy actualmente, después del Profesor don Juan Gómez Millas, el más antiguo. En igual situación me encuentro en el Departamento de Historia de ese mismo Instituto.

Mi carrera docente en estos 28 años la he realizado recorriendo toda la jerarquía universitaria, desde el modesto cargo de Jefe de Trabajos, hasta el de Profesor Extraordinario.

Deseo dejar muy bien establecido que no aspiro a la cátedra y media de Historia de Chile, con sus 9 horas. Mi propósito es únicamente ser Profesor titular de ella con 6 horas exclusivamente. Tampoco mantendré el cargo de Profesor Investigador de Historia de América, el que renunciaré apenas ocupe la propiedad de ésta. Las 6 horas de este cargo las absorberá la cátedra de Historia de Chile, que durante 22 años he ocupado como Profesor Extraordinario. Busco la concentración y no la dispersión de la función docente. Por eso, renunciaré, si soy elegido Profesor titular de la cátedra de Historia de Chile, las 6 horas de Profesor Investigador de Historia de América y las 3 horas de la media cátedra de Historia de Chile.

Me parece una legítima aspiración a la vista y consideración de los antecedentes que elevo al juicio tranquilo, sereno e imparcial de esa Honorable Facultad, que desee yo coronar mi carrera docente como Profesor titular de la cátedra de Historia de Chile.

Por un bien entendido orgullo profesional, aspiro a tener la propiedad de la cátedra de Historia de Chile. Es la más pura aspiración de un hombre que ha servido en la medida de sus fuerzas la enseñanza y la cul-

tura, con el libro, en la cátedra, con el folleto, en el diario, en las sociedades científicas y literarias y con un esfuerzo que jamás ha sido doblegado en las contingencias de la vida. Los antecedentes exhibidos, cualquiera que sea el juicio que ellos merezcan, así lo demuestran.

I

ANTECEDENTES UNIVERSITARIOS

a) *Cargos Docentes.*

- 1926. Jefe de Trabajos Prácticos de Historia de Chile en el Instituto Pedagógico.
- 1928. Profesor Auxiliar de Historia de Chile del Instituto Pedagógico.
- 1929. Profesor Auxiliar de Historia de Chile y de América del Instituto Pedagógico.
- 1932. Profesor Extraordinario de Historia de Chile del Instituto Pedagógico.
- 1933. Profesor Auxiliar de Historia de América y de Chile del Instituto Pedagógico.

En este año propuse al señor Secretario de la Facultad de Filosofía y Educación don Juan Gómez Millas, la división de la Cátedra para que el señor don Néstor Meza, mi ex-alumno del Instituto Pedagógico y a quien llevé a trabajar en la Biblioteca Nacional, ocupara la auxiliar

de Chile, quedándome yo con la auxiliar de América, ya que yo había obtenido en examen ante la Comisión presidida por el señor Decano don Luis Galdames e integrada por los señores don Domingo Amunátegui Solar, don Ricardo Montaner Bello, don Luis Puga y el Secretario de la Facultad don Juan Gómez, la ya referida cátedra extraordinaria de Chile.

- 1935. Profesor de las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile.
- 1937. Profesor de Historia Americana del Instituto Superior de Humanidades del Instituto Pedagógico.
- 1937. Profesor ad-honorem de Historia Constitucional de Chile de la Escuela de Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile.

Fuí el fundador de dicha cátedra.

- 1940. Profesor titular de la Cátedra de Historia Constitucional de Chile de la Escuela de Derecho.
- 1953. Profesor de la Cátedra de Fuentes bibliográficas de la literatura chilena de la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Chile.

b) Cargos Administrativos.

- 1953. Secretario General de la Universidad de Chile.

c) Comisiones y otros cargos.

- 1930. Designado por el Honorable Consejo Universitario de la Universidad de Chile para dirigir la Segunda Edición a cargo de esta Corporación de la Historia General de Chile de don Diego Barros Arana. Ad-honorem.
- 1933. Representante de la Universidad de Chile en la Comisión Bibliográfica de La Habana.
- 1934. Invitado por las Universidades Nacional de Bue-

- nos Aires y Nacional de Cuyo para dictar conferencias sobre evolución política y social de Chile.
1941. Invitado por la Universidad Nacional del Uruguay para dictar un ciclo de conferencias sobre Chile.
1941. Invitado por las Universidades de Buenos Aires y Cuyo para dictar conferencias sobre asuntos históricos y bibliográficos chilenos.
1950. Invitado de honor por la Universidad Mayor de San Marcos de Lima para concurrir a la conmemoración del IV Centenario de esa Casa de Estudios.
1950. Representante de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile ante el Congreso de Peruanistas organizado por la Universidad Mayor de San Marcos de Lima. Presidí comisiones de Historia de América y de Bibliografía Americana.
1950. Representante del señor Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, ante la Comisión de Publicaciones de la Universidad de Chile.
1951. Representación de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales ante el Congreso de Juristas organizado por la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima.
1952. Comisionado por la Universidad de Chile para perfeccionar en los Estados Unidos mis estudios sobre la enseñanza de la Historia a través del cine y adopción del sistema de reproducción documental mediante el micro film. Ad-honorem.
1953. Secretario General de la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Universitario y Primera Asamblea General de la Unión de Universidades Latinoamericanas. Designación del H. Consejo Universitario.

1953. Secretario General del Segundo Congreso Universitario y Primera Asamblea General de la Unión de Universidades Latinoamericanas realizado en Santiago de Chile entre el 23 de noviembre y el 4 de diciembre.

Fuó elegido por el voto unánime de los representantes de sesenta y cuatro universidades latinoamericanas.

1954. Invitado de honor por las Universidades Central de Caracas, Mérida y Zulia para dictar cursos de conferencias.

I I

ANTECEDENTES ADMINISTRATIVOS

a) *Cargos Docentes.*

1929. Profesor de Bibliografía Histórica Americana en el curso de perfeccionamiento de bibliotecarios de la Biblioteca Nacional. Ad-honorem.
1936. Profesor extraordinario de la Cátedra de Evolución Social de Chile, de la Escuela de Servicio Social "Dr. Alejandro del Río".
1936. Profesor de Historia Internacional de Chile de la Escuela Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores. Ad-honorem.
1937. Profesor titular de la Cátedra de Evolución Social de Chile, de la Escuela de Servicio Social "Dr. Alejandro del Río".
1938. Profesor de Historia de Chile de la Academia de Guerra.

b) *Cargos Administrativos.*

1920. Ayudante segundo de la Biblioteca del Instituto Nacional.

Obtuve mi primer cargo en la administración pública por petición expresa del señor Rector del Instituto Nacional don Juan Luis Espejo.

1921. Conservador del Museo Histórico Nacional.

1925. Conservador de la Biblioteca Americana José Toribio Medina de la Nacional de Santiago de Chile.

Fuí designado para ejercer este cargo a petición del insigne historiador y bibliógrafo, como condición de la donación de su biblioteca.

1925. Secretario General de la Dirección General de Museos de la República. Ad-honorem.

1926. Jefe de la Sección Chilena de la Biblioteca Nacional. Ad-honorem.

1929. Conservador de la Biblioteca Americana de don Diego Barros Arana de la Nacional de Santiago de Chile.

1936. Jefe de la Sección Americana de la Biblioteca Nacional. Ad-honorem.

1938. Jefe de la Sección de Canje Internacional de la Biblioteca Nacional. Ad-honorem.

1948. Jefe de la Sección Fondo General de la Biblioteca Nacional. Ad-honorem.

1954. Conservador ad-honorem de las Bibliotecas Americanas José Toribio Medina y Diego Barros Arana de la Nacional de Santiago de Chile.

c) *Comisiones y otros cargos.*

1926. Comisionado para efectuar la reorganización de la Sección Chilena de la Biblioteca Nacional. Ad-honorem.

1927. Miembro de la Comisión encargada de estudiar

el plan de clasificación decimal de la Biblioteca Nacional. Ad-honorem.

1933. Comisionado por el Ministerio de Educación Pública para estudiar los servicios bibliotecarios. Ad-honorem.
1933. Representante de la Biblioteca Nacional en la Comisión Bibliográfica de La Habana. Ad-honorem.
1938. Comisionado para estudiar la organización y los servicios de Canje Internacional de las Bibliotecas Argentinas. Ad-honorem.
1950. Comisionado para estudiar la organización de la Biblioteca Severín de Valparaíso. Ad-honorem.
1951. Secretario General de la Comisión Organizadora del Centenario del Nacimiento de don José Toribio Medina. Ad-honorem.

A mi cargo corrió toda la concepción y desarrollo de este acontecimiento que adquirió proporciones universales.

1952. Invitado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos para visitar las Bibliotecas, Archivos, Museos y Universidades de ese país.
1952. Invitado de honor para abrir las sesiones de homenaje a José Toribio Medina en la sede de la Unión Panamericana en Washington.
1952. Comisionado para estudiar la organización del Canje Internacional, sistema de reproducción mediante micro film y hacer inventario de los documentos históricos sobre Chile en los Estados Unidos. Ad-honorem.
1952. Secretario General del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Ad-honorem.

La planeación de la ley que creó esta institución para el fomento de las ciencias históricas americanas, su organización, en seguida, y su desarrollo hasta el momento, han sido obra personal mía.

I I I

LIBROS Y FOLLETOS

a) *Estudios históricos.*

1. Un documento sobre Balmaceda. ¿Escribió Balmaceda una justificación de sus actos después de la revolución de 1891 para el New York Herald? (1922).
2. Revolución de 1891. Apuntes de D. Carlos Boizard, precedidos de una introducción crítica y bibliográfica. (1922).
3. Don Enrique Matta Vial. Su vida y su obra. Su acción en el desarrollo de la cultura intelectual chilena. Prólogo de Armando Donoso. (1923).
4. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile. (1926).
5. Don Enrique Matta Vial y la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. (1929).
6. Los últimos años de un polemista. Don Antonio José de Irisarri (1864-1868). (1929).

7. Barros Arana y la Biblioteca Nacional. (1930).
8. En torno a Ricardo Palma, 2 vols. (1932).
9. Camilo Henríquez, mentor de la Revolución. Semana retrospectiva de la Prensa Chilena. (1934).
10. Vida de don Manuel Antonio Talavera. Primer Cronista de la Independencia de Chile. (1937).
11. Un esquema de la evolución social de Chile. (1941).
12. La abolición de la esclavitud en Chile. Estudio histórico y social. Publicado por la Universidad de Chile con ocasión del centenario de su fundación. (1942).
13. Vicente Pérez Rosales. Ensayo crítico. (1946).
14. Un ensayo sobre Vicente Reyes, costumbrista. (1948).
15. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross. Ensayo de Interpretación. Prólogo de Francisco A. Encina. (1950).
16. La Universidad de Chile, Universidad de América. 1ª edición 1950, 2ª edición, 1953.
17. Historia Constitucional de Chile. Apuntes de clase. (1950).
18. Alessandri, personaje de la historia. (1950).
19. La revolución de 1891. Prólogo a la obra de Hernán Ramírez. (1951).
20. La Constitución de 1925. Durante la República. Perfiles de la evolución política, social y constitucional. (1951).
21. Arturo Alessandri Rodríguez. Semblanza de un jurista. Discurso de recepción en el acto de incorporación como miembro académico de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. (1952).
22. La imprenta durante el Gobierno de O'Higgins. Estudio Histórico. (1952).
23. Las redactores de la Gazeta Ministerial de Chile: Antonio José de Irisarri e Ignacio Torres. Estudio histórico. (1952).

24. José Toribio Medina, historiador y bibliógrafo de América. (1952).
25. Medina. Radiografía de un espíritu. (1952).
26. Medina, el hombre. An English translation of the address inaugurating the Medina Centennial Celebration. November 6th. 1952. Hall of the Americas. Pan American, Washington D. C. (1952).

b) *Estudios de crítica histórica y literaria.*

27. Rodríguez Bravo, historiador y constitucionalista. En Balmaceda y el conflicto entre el Ejecutivo y el Congreso. Tomo II. Obra póstuma de Joaquín Rodríguez Bravo. (1925).
28. La Biblioteca Americana de don J. T. Medina. (1927).
29. Un libro raro americano: El cristiano errante. Novela que tiene mucho de Historia, por Romualdo de Villapedeosa. (1928).
30. Apostillas bibliográficas. Las obras de Irisarri y su biblioteca. (1928).
31. Un libelo sobre el General San Martín. Notas históricas y bibliográficas. (1929).
32. Advertencias saludables a un criticastro de mala ley. (Buenos Aires, 1929).
33. Barros Arana erudito y bibliógrafo. (1930).
34. Dos aspectos de Barros Arana. (1930).
35. Interpretación de Vicuña Mackenna. El historiador. (1931).
36. Las obras de Vicuña Mackenna. Estudio bibliográfico precedido de un panorama de la labor literaria del escritor. (1932).
37. Medina y la historiografía americana. Un ensayo sobre la aplicación del método. (1933).
38. Barros Arana y el método analítico en la historia. Un ensayo de interpretación. (1934).
39. Ernesto de la Cruz. Historiador. (1936).

40. Alejandro Fuenzalida Grandón, historiador. (1938).
41. J. T. Medina. Bibliografía de la Imprenta en Santiago desde sus orígenes hasta febrero de 1817. Adiciones y ampliaciones. Obra póstuma. Introducción de Guillermo Feliú Cruz. (1939).
42. Caracterización de la obra histórica de D. Domingo Amunátegui Solar. (1940).
43. Elogio de Agustín Edwards. El hombre. El historiador. (1941).
44. Vicuña Mackenna, un historiador del siglo XIX. (1950).
45. La fundación del Instituto Nacional. (1950).
46. Prólogo a la obra de Julio César Jobet. Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile. (1951).
47. San Martín y la Campaña Libertadora del Perú. Un documento del General don Francisco Antonio Pinto. (1951).
48. Andrés Bello y la redacción de los documentos oficiales del Gobierno de Chile. (Caracas, 1951).
49. Domeyko en la evolución cultural de Chile. (1954).

c) *Estudios bibliográficos.*

50. Catálogo de las publicaciones de D. J. T. Medina (1873-1914), por Víctor M. Chiappa. Continuado hasta el día y seguido de una bibliografía, por Guillermo Feliú Cruz. (1924).
51. Bibliografía de D. José Toribio Medina. (1931).
52. Bibliografía de D. José Toribio Medina. Notas Críticas. (Buenos Aires, 1931).
53. Ensayo de una bibliografía de las obras de D. Benjamín Vicuña Mackenna (1850-1931). (1931).
54. Luis Galdames. La juventud de Vicuña Mackenna. Con un anexo bibliográfico de Guillermo Feliú Cruz. (1932).

55. Pérez Rosales, escritor. Estudio bibliográfico sobre la labor literaria del escritor. (1934).
56. Alejandro Benelli. Bibliografía General de Vicuña Mackenna. Integrada con trabajos de Ramón Briseño, Carlos Vicuña M., Guillermo Feliú Cruz y Eugenio Orrego Vicuña. Universidad de Chile. (1940).
57. Bibliógrafos y bibliografías de Hernán Cortés. (1952).

d) *Colecciones documentales y reimpresiones.*

—Tengo a mi cargo la Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile.

—Dirijo la Colección de Antiguos Periódicos Chilenos.

—Soy miembro de la Comisión Editora del Archivo O'Higgins.

—Miembro de la Comisión Chilena, filial de la venezolana, Editora de las Obras Completas de Andrés Bello.

—Está bajo mi dirección la Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la República de Chile.

58. Documentos inéditos para la Historia de Chile. Catálogo del Archivo de la Biblioteca Americana J. T. Medina. Tomo I (1535-1720) (1928), tomo II (1720-1827) (1930), tomo III (1501-1920). (1951).
59. El Monitor Araucano. Introducción de Domingo Amunátegui Solar y Guillermo Feliú Cruz. Tomo XXVII de la Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile. (1930).
60. Ultimos días de la Reconquista Española. Introducción de Guillermo Feliú Cruz. Tomo XXVIII

- de la Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile. (1930).
61. Imágenes de Chile. Vida y costumbres chilenas en los siglos XVIII y XIX a través de testimonios contemporáneos. 1ª edición, 1933; 2ª edición, 1937.
 62. Orígenes de Chile, por Diego Barros Arana. Prólogo, selección y notas bibliográficas de Guillermo Feliú Cruz, 2 tomos. (1934).
 63. Revoluciones de Chile. Discurso histórico, diario imparcial de los sucesos memorables acaecidos en Santiago de Chile, por Manuel Antonio Talavera. Lo publica Guillermo Feliú Cruz. Tomo XXIX de la Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile. (1937).
 64. Epistolario de don Diego Portales (1821-1837). Recopilación y notas de Ernesto de la Cruz. Con un prólogo y nuevas cartas recopiladas y anotadas por Guillermo Feliú Cruz. 3 vols. (1937).
 65. El General Manuel Bulnes. Estudios de G. Bulnes, J. B. Alberdi. D. Barros Arana, R. Sotomayor Valdés, B. Vicuña Mackenna, Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. (1937).
 66. Proceso seguido por el Gobierno de Chile en 25 de mayo de 1810, contra don Juan Antonio Ovalle, don José Antonio Rojas y el doctor don Bernardo Vera y Pintado por el delito de conspiración. Lo publica por primera vez, cotejado el original con la copia de dicho proceso existente en el Archivo de Indias de Sevilla, Guillermo Feliú Cruz. Tomo XXX de la Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile. (1939).
 67. Expediente relativo al desgraciado suceso de las Armas Reales en Maipo, el 5 de abril de 1818. Lo publica por primera vez, copiado del original existente en el Archivo de la Biblioteca de Diego Barros Arana de la Nacional de Santiago, Gui-

- lermo Feliú Cruz. Tomo XXXI de la Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile. (1943).
68. Vicente Pérez Rosales. Diccionario de El Entrometido. Sueños que parecen verdades y verdades que parecen sueños. Selección y ensaño crítico sobre el autor por Guillermo Feliú Cruz. (1946).
 69. Historia de la Revolución y Guerra de la Independencia del Perú desde 1818 hasta 1826, por José Rodríguez Ballesteros. Lo publica con una introducción Guillermo Feliú Cruz. Tomos XXXII, XXXIII y XXXIV de la Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile (1946-1949).
 70. Viva la Patria. Gazeta del Supremo Gobierno de Chile. Semanario de Policía. Clamor de la justicia. El amigo de la Ilustración. 1817. Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Tomo III de la Colección de Antiguos Periódicos Chilenos (1951).
 71. José Toribio Medina. Antecedentes para el estudio de su vida y obra. Selección de Guillermo Feliú Cruz. Comisión Nacional del Centenario del Nacimiento de D. J. T. Medina. (1952).
 72. Viva el Rey. Gazeta Ministerial del Gobierno de Chile. Ilustración Araucana sacada de los arcanos de la razón. El Augurio Feliz. 1813-1817. Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. 2 tomos (1952-1954). Tomos I y II de la Colección de Antiguos Periódicos Chilenos.
 73. Gazeta de Santiago de Chile. 1817. Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Tomo IV de la Colección de Antiguos Periódicos Chilenos. (1952).
 74. Escritos y documentos del Ministro de O'Higgins Doctor don José Antonio Rodríguez Aldea. Tomos XXXV, XXXVI y XXXVII de la Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile. (1952-1954).

75. *Gazeta Ministerial del Gobierno de Chile. 1818. Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Tomo V de la Colección de Antiguos Periódicos Chilenos (1953).*
76. *Catálogo Breve de la Biblioteca Americana J. T. Medina. Libros impresos. Suplemento. 2 vols. (1953-1954).*

e) *Colaboración en diarios y revistas nacionales y extranjeras.*

1922. Director de la Revista Chilena, fundada por don Enrique Matta Vial.
1928. Director del Boletín de la Biblioteca Nacional.
1935. Subdirector y Director del Boletín de la Academia Chilena de la Historia.
1917. Colaborador de "El Diario Ilustrado".
1925. Redactor de "El Mercurio".
1933. Redactor de "La Nación".

He escrito en las siguientes revistas nacionales y extranjeras en forma continuada:

- Revista Chilena de Historia y Geografía.
- Boletín de la Academia Chilena de la Historia.
- Anales de la Universidad de Chile.
- Atenea.
- Zig-Zag.
- Occidente.
- Studium.
- Antártica.
- Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera.
- Revista del Ministerio de Educación Pública.
- Revista Nacional de Cultura de Caracas.
- Boletín de la Academia Venezolana de la Historia.
- Revista de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

- Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de Buenos Aires
- Panorama. Edición española de la Unión Panamericana.

I V

TITULOS ACADEMICOS Y SOCIEDADES A QUE PERTENEZCO

1917. Miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.
1918-1923: Secretario de la Sección de Historia.
1923-1954: Miembro de su Junta de Administración.
1929. Miembro del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de México.
1929. Miembro de la Societé des Americanistes de Paris.
1933. Miembro de la Academia Chilena de la Historia, correspondiente de la Española.
1933. Miembro residente extranjero de la Sociedad de Amigos de Ricardo Palma. Lima. Perú.
1933. Miembro de la Sociedad Bolivariana de Santiago de Chile (fundador).
1936. Miembro de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.
1937. Miembro de la Academia de la Historia, Venezuela.

- 1938. Miembro de la Academia de Ciencias y Letras de Sao Paulo.
- 1948. Miembro correspondiente del Instituto Nacional Sanmartineano de la Plata, Argentina.
- 1949. Miembro de la Sociedad Argentina de la Historia.
- 1950. Miembro de la Sociedad Chilena de Sociología.
1950: Vicepresidente de ella.
- 1950. Miembro del Instituto Histórico del Perú.
- 1952. Miembro de la Academia de la Historia, Colombia.
- 1952. Miembro de la Academia Nacional de Letras de Cuba.
- 1952. Miembro del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.
- 1952. Miembro de la Academia de la Historia, Argentina.
- 1952. Doctor Honoris Causa en Letras de la Universidad Americana de Washington.
- 1952. Miembro de la Academia de Historia Franciscana de América. Washington.
- 1952. Miembro de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos de Cuba.
- 1953. Vicepresidente de la Inter-American Bibliographical and Library Association of University of Florida.
- 1953. Miembro de la Sociedad Latinoamericana de Sociología.
- 1953. Miembro de la Academia de la Historia, Ecuador.
- 1954. Miembro honorario de la Agrupación bibliográfica cubana José Toribio Medina.
- 1954. Miembro correspondiente de la Fundación de Estudios Históricos Vicente Lecuna. Venezuela.

V

APENDICE

En septiembre de 1932, al presentar ante la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación mis antecedentes para optar como Profesor Extraordinario a la cátedra de Historia Documental de Chile, los acompañé de algunos juicios de personas idóneas sobre tales materias.

Los reproduzco ahora como un homenaje a la memoria de esas personalidades casi todas fallecidas, con excepción de tres.

Son las siguientes:

1. De don Domingo Amunátegui Solar.
2. De don Alberto Edwards.
3. De don Julio Montebruno.
4. De don Tomás Thayer Ojeda.
5. De don Emilio Vaïsse.
6. De don Ricardo Montaner Bello.
7. De don Juan Guillermo Guerra.
8. De Mr. William Miller Collier.

9. De don Carlos Vicuña Mackenna.
10. De don Ramón A. Laval.
11. De don Miguel Luis Amunátegui Reyes.
12. De don Eduardo Barrios.
13. De don Joaquín Figueroa.
14. De don José Toribio Medina.
15. De don Carlos Silva Cruz.
16. De don Armando Donoso.

I

De don DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR

Señor

D. José María Gálvez, director del Instituto Pedagógico.

Estimado amigo: según acabo de saber, Ud. piensa crear la cátedra de historia de Chile, desprendiéndola de la cátedra de historia de América, que tan bien desempeña mi amigo Luis A. Puga.

Me han comunicado también que es candidato para la nueva clase el ilustrado joven Guillermo Feliú Cruz. Me parecería elección muy acertada, pues a sus dotes intelectuales, agrega el candidato su versación en los archivos y en la literatura de la historia patria. Creo en conciencia que sólo de él dependerá dar a los alumnos lecciones de primer orden, sobre un tema que muy pocos poseen a fondo y que menos aún serían capaces de tratar sistemáticamente.

Antes de terminar, permítame felicitarlo por su

nombramiento de director y hacer votos por que el Pedagógico en manos de Ud. prospere como lo merece.
Suyo affmo.

(Firmado) DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR.
Santiago, a 25 de agosto de 1927.

II

De don ALBERTO EDWARDS

Santiago, 24 de agosto de 1927.

Don Guillermo Feliú Cruz solicita le dé un informe sobre condiciones de investigador y de preparación histórica, y al respecto me es grato dejar establecido que me consta su profunda versación en la historia nacional y americana.

Mi amigo don Enrique Matta Vial, uno de los espíritus más cultivados y conocedores de nuestro desenvolvimiento histórico, tomó especial interés en la formación intelectual del señor Feliú Cruz. Le enseñó los métodos de investigación y le preparó para llevar a efecto trabajos de erudición que el señor Feliú Cruz ha publicado y que revelan aptitudes y condiciones especiales para este género de estudios.

Puedo del mismo modo decir que he leído algunas de sus publicaciones en las cuales se revela la variedad y amplitud de conocimientos del señor Feliú Cruz en el ramo de su predilección.

Esta vocación decidida, le permitió desempeñar por algunos años el cargo de Secretario de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Me consta también que don José Toribio Medina, autoridad indiscutible en materias de historia de América, conociendo la especial preparación del señor Feliú Cruz, lo designó Conservador de su Biblioteca y Archivo al donarla a la Nacional de Santiago.

Estimo que entre las personas jóvenes, ninguna reúne en Chile más antecedentes y mejor preparación que don Guillermo Feliú Cruz para desempeñar una cátedra de Historia de Chile en el Instituto Pedagógico.

(Firmado) ALBERTO EDWARDS.

III

De don JULIO MONTEBRUNO

Don Guillermo Feliú Cruz se distinguió desde muy niño por su talento, carácter y extraordinarias aptitudes para las investigaciones históricas. Era sólo alumno del 2º año de Humanidades en el Liceo de Aplicación y ya publicaba en importantes revistas artículos que parecían escritos por hombres avezados en este género de estudios.

Desde entonces, su interés por la historia patria no ha decrecido jamás. Ha ido, por el contrario, en aumento, desplegando una actividad digna de los mayores elogios; lo que le ha valido la amistad y estimación de todos los historiadores chilenos. Entre éstos, Don José Toribio Medina, el más notable erudito americano, ha llegado hasta designarlo como Conservador de la valiosa librería que regaló a la Biblioteca Nacional, señalada distinción que equivaldría por sí sola a un título honrosísimo e incontestable de competencia, si el señor Feliú Cruz no la hubiera ya demostrado de sobra en sus numerosos artículos históricos y literarios y en la dirección de revistas tan importantes como la "Revista Chilena" y la "Revista de Historia y Geografía".

Conocedor de los méritos excepcionales del señor Feliú Cruz, y convencido de que hacía una obra de justicia, lo propuse como Director del Instituto Pedagógico, para el puesto de Jefe de Trabajos de investigaciones históricas sobre Chile, del Seminario de

Historia de este establecimiento, que actualmente desempeña con abnegación y la autoridad que le dan las circunstancias de ser él mismo un gran investigador y de figurar en el escaso número de los que conocen a fondo todos los archivos históricos del país. Aunque muy convencido de la importancia que los títulos universitarios tienen en la enseñanza superior, como garantía de idoneidad de los profesores, creí que aunque el señor Feliú Cruz no poseyese el de Profesor de Estado, era digno de que se hiciera en favor suyo una rarísima excepción, que, a mi juicio, estaba plenamente justificada por la evidencia de sus méritos y competencia.

Mi propósito fué prepararle el camino para que cuando se crease una cátedra especial de Historia Documental de Chile, pudiese aspirar a ella con los títulos que le dieran su actuación anterior y la práctica alcanzada en el magisterio. Estimo que mis esperanzas no han sido defraudadas y que el señor Feliú Cruz ha ganado en buena lid el derecho de figurar en el profesorado del Instituto Pedagógico. Lo merece, no sólo por las razones antedichas, sino también por su cultura intelectual, su tino social y la nobleza y dignidad de su carácter.

Santiago, 26 de agosto de 1927.

(Firmado) J. MONTEBRUNO.

IV

De don TOMÁS THAYER OJEDA

A petición de don Guillermo Feliú Cruz, tengo el agrado de expresar que en los diez años que le conozco he observado en él un interés extraordinario por la lectura en general y en especial por las obras históricas, americanas y nacionales, realizando, además, in-

vestigaciones directas de acontecimientos de nuestra historia patria, guiado, estimulado y aconsejado por don Enrique Matta Vial.

En atención a sus aptitudes desempeñó el cargo de Secretario de la Sección de Historia de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y el de Conservador del Museo Histórico y ha sido nombrado Conservador de la valiosa biblioteca que don José Toribio Medina ha donado a la Biblioteca Nacional.

Las excelentes aptitudes del señor Feliú y su memoria poderosa le han permitido acumular un caudal de conocimientos que, a mi juicio, le capacitan para ocupar la cátedra de historia que pretende.

Santiago, 24 de agosto de 1927.

(Firmado) TOMÁS THAYER OJEDA.

V

De don EMILIO VAISSE

Sr. don Guillermo Feliú Cruz.

Pte.

Mi estimado amigo,

Con el mayor agrado escribo estas líneas para atestiguar que conozco a Ud. desde el principio de su vida literaria y he podido comprobar que al entregarse a las tareas de la investigación histórica, Ud. ha obedecido a una verdadera vocación, a un llamado irresistible. Nada hay más evidente para mí. Todo lo publicado por Ud. en revistas y en forma de libros corrobora mi afirmación. Por lo demás, mi inolvidable amigo don Enrique Matta Vial, en muchas ocasiones, me manifestó el aprecio y estimación que profesaba a Ud. Para mí, éste sería suficiente argumento para demostrar la realidad de su vocación de historiador. Es mi deseo (y sería para nuestro finado amigo una gran

satisfacción) ver a Ud. encargado de enseñar la Historia de Chile en el Instituto Pedagógico.

Disponga de su Afmo. amigo y capellán.

(Firmado) E. VAISSE.

VI

De don RICARDO MONTANER BELLO

Santiago, 25 de agosto de 1927.

Es para mí una verdadera satisfacción dejar público testimonio de las condiciones de investigador de nuestra Historia Nacional que posee el señor Guillermo Feliú Cruz.

He seguido muy de cerca sus estudios históricos y más de alguno de ellos han sido aprovechados por mí para clase de Derecho Internacional de la Universidad de Chile.

Adornan al señor Feliú Cruz, además de su preparación histórica y bibliográfica, la sistematización de sus conocimientos, desinteresada vocación y completo dominio de la historia de América y de Chile conforme los métodos y orientaciones modernos.

El señor Feliú Cruz, fuera de estas condiciones, posee una ilustración y cultura general.

Estos antecedentes, que no siempre se encuentran en los profesores del ramo, creo capacitan al señor Feliú Cruz para desempeñar con brillo y exactitud la cátedra de Chile a que aspira en el Instituto Pedagógico.

(Firmado) R. MONTANER BELLO.

VII

De don JUAN GUILLERMO GUERRA

Para los fines que pudiera convenir al señor don

Guillermo Feliú Cruz, me es grato concretar la siguiente opinión:

Me parece que el señor Feliú Cruz podría desempeñar con éxito la clase de Historia Documental de Chile en el Instituto Pedagógico por las razones que expreso en seguida: 1º Por haber desempeñado esa cátedra durante tres años, aun cuando su empleo titular haya sido de Jefe de Trabajos Prácticos; 2º Por las inclinaciones naturales de su carácter, que lo han llevado siempre hacia las labores de la investigación histórica y de la literatura; 3º Por ocuparse actualmente en razón de su empleo en la Biblioteca Nacional, en el estudio cotidiano de documentos históricos relacionados con el pasado de Chile.

Por las noticias expuestas, el señor Feliú Cruz está familiarizado con las investigaciones históricas relativas a Chile, en una forma que difícilmente pueda ser superada por jóvenes de su generación.

Santiago, agosto de 1927.

(Firmado) J. G. GUERRA.

VIII

De don WILLIAM MILLER COLLIER

Mi querido Doctor Gálvez:

Mi amigo, don Guillermo Feliú Cruz, me ha dicho que es aspirante al puesto de profesor de historia chilena, y que Ud. tiene el poder de nombramiento o recomendación. También me ha manifestado que habría necesidad de someter a la consideración de Ud. la evidencia de sus trabajos de averiguaciones históricas que él y yo preparamos hace como un año y que se publicó bajo el título de la Primera Misión de los Estados Unidos en Chile.

Expresó, y con razón, algún temor de que la parte prominente que él tomó en la preparación de este

libro no fuese apreciada. Puesto que mi nombre aparece en primer lugar en la página del título del libro, el temor del señor Feliú es bien justificado. Con el fin de evitar alguna deducción injusta que pudiera ocurrir, estimo que aunque debo rechazar toda intención de intervenir en asuntos de administración interna chilena, es menester, para hacer justicia al señor Feliú, decir que el libro, al cual me he referido, debe su principio a él mismo. Fué él quien descubrió los manuscritos que hasta esa fecha no se habían publicado y que forman la materia del libro. Fué él quien supo apreciar su importancia y quien me llamó la atención a ellos, permitiéndome así obtener de la Carnegie Endowment for Peace una pequeña subvención para la publicación de ellos mismos. Aunque yo hice un estudio detenido de todos los manuscritos, sugiriendo que no sería conveniente publicar algunos de ellos por razones de que podrían reanudar algunas riñas que ocurrieron en aquellos tiempos, y aunque yo escribí parte de la materia para el libro y discutí con el señor Feliú la totalidad de la misma, y aunque yo verifiqué muchas de las declaraciones hechas y propuse, en algunos pasos, un tratamiento más pleno de ciertos temas, y en otros casos aconsejé la supresión de ciertas materias, me es grato decir que el señor Feliú ideó el alcance del libro, y lo escribió casi todo. Fué únicamente hacia mí y a mi rango diplomático que lo indujo a insistir en que mi nombre apareciera en primer lugar. Personalmente yo habría quedado contento con que mi nombre hubiera tomado un lugar más pequeño y de haber escrito un prólogo, permitiendo la publicación del libro como si hubiera sido el trabajo íntegro de mi colaborador.

Mi conocimiento del señor Feliú que de esa manera obtuve, me impresionó con su muy extensa preparación sobre historia chilena. Me reveló la perseverancia y paciencia del investigador histórico y el entusiasmo que estoy seguro lo haría un profesor que inspiraría a

sus alumnos. Si es nombrado profesor de historia chilena, creo que sería popular con sus alumnos y que muchas materias que aun no han sido tratadas por los grandes historiadores chilenos recibirían un estudio detenido y serían presentadas ante el mundo de una manera clara e interesante.

Todas mis relaciones con el señor Feliú han sido muy agradables y lo he encontrado un caballero culto y muy preparado.

Con las seguridades de mi alta consideración, de Ud.

Muy atto. S. S.

(Firmado) Mm. MILLER COLLIER.

IX

De don CARLOS VICUÑA MACKENNA

Santiago, 10 de septiembre de 1927.

Señor Guillermo Feliú Cruz.

Pte.

Estimado amigo:

He seguido desde sus comienzos la labor histórica suya y sé perfectamente con cuanto entusiasmo y dedicación Ud. ha ido progresando en ella. Mi inolvidable amigo don Enrique Matta Vial guió también sus primeros pasos en la investigación hace ya de esto quince años y lo estimaba cordialmente.

Creo que habrá pocas personas que tengan el interés suyo por esta clase de trabajos y jamás lo he visto proceder sino con un criterio histórico honrado y sincero.

Lo saluda su amigo,

(Firmado) CARLOS VICUÑA MACKENNA.

De don RAMÓN A. LAVAL

Conocí hace algunos años a don Guillermo Feliú Cruz; entonces tendría él unos doce años de edad. Era visitante asiduo de la Biblioteca Nacional, de la cual era yo Subdirector, y pude observar que su lectura constante y predilecta era la historia, especialmente la americana. Más tarde, siendo yo Secretario General de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, de la que el señor Feliú también era miembro, fué elegido Secretario de la Sección de Historia, puesto en que se expidió con la mayor competencia y a satisfacción unánime de los socios. La Revista de la misma Sociedad contiene muchísimos trabajos de él, que son del mayor interés para el conocimiento de la historia patria, y ha publicado numerosas monografías de gran valor: no hace mucho tiempo ha dado a luz, en colaboración con el señor Collier, Embajador de los Estados Unidos de Norte América, un hermoso estudio intitulado "La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile", exornada de valiosos documentos que, hasta entonces, eran completamente desconocidos. Actualmente prepara un trabajo sobre Iri-sarri, cuya parte escrita he leído, y la conceptúo de la mayor importancia, dada la actuación sobresaliente que este personaje tuvo en Chile y en el extranjero, como representante de nuestro país.

El señor Feliú Cruz, que goza de una memoria prodigiosa, ha acumulado tales conocimientos sobre historia de Chile, que creo difícil haya otro que lo aventaje.

Santiago, 26 de agosto de 1927.

(Firmado) R. A. LAVAL.

XI

De don MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI R.

A solicitud de don Guillermo Feliú Cruz, que, desde hace más o menos tres años, desempeña como profesor interino la cátedra de Historia de Chile en el Instituto Pedagógico y que aspira a obtener la propiedad de esta misma clase, no tengo inconveniente para declarar que considero muy justificada la pretensión del señor Feliú.

He tratado durante largos años a este joven en la Sociedad de Historia y Geografía y siempre le he visto dedicado, con entusiasmo y buen éxito, a las investigaciones históricas.

Ha dado a luz interesantes trabajos sobre nuestra historia patria, que acreditan su competencia y laboriosidad y atestiguan que, como profesor, ha de poder desempeñarse con acierto en las delicadas e importantes tareas del referido cargo.

Santiago, agosto 26 de 1927.

(Firmado) MIGUEL L. AMUNÁTEGUI R.

XII

De don EDUARDO BARRIOS

Mis relaciones con Guillermo Feliú Cruz, aunque de muy diverso carácter, dado el género intelectual que ambos hemos cultivado, se estrecharon en las tareas de la redacción de la Revista Chilena fundada por don Enrique Matta Vial y que por fallecimiento de este caballero dirigía con acierto, constancia y sacrificio Feliú Cruz. Desde entonces pude formarme la impresión de que la naturaleza de los estudios de Feliú Cruz le inclinaban con pasión a los trabajos de investigación

histórica y bibliográfica, en los cuales ha conquistado un nombre que acredita su preparación y competencia.

Me consta que en este sentido Feliú Cruz es apreciado por los especialistas en estas materias, que sus trabajos y publicaciones contienen un gran acervo de documentos inéditos y que aún fuera del país se estiman sus trabajos de erudición.

Además de lo dicho, Feliú Cruz es el Conservador de la Biblioteca José Toribio Medina de esta Biblioteca Nacional, antecedente que abona su competencia, y que fué designado expresamente por el señor Medina para ocupar este cargo.

Como Director de la Biblioteca Nacional, puedo asegurar que las mismas condiciones anteriores distinguen al señor Feliú Cruz en el desempeño de su puesto.

Santiago, 25 de agosto de 1927.

(Firmado) J. E. BARRIOS.

XIII

De don JOAQUÍN FIGUEROA

A petición de don Guillermo Feliú Cruz tengo el agrado de certificar que no conozco una persona más apta para desempeñar el cargo de Profesor de Historia de América en el Instituto Pedagógico. Formado por Enrique Matta Vial, cuyos conocimientos históricos de América fueron extraordinarios, llegó a ser su amigo predilecto y ambos cultivaban en libros y archivos la historia americana.

El lo llevó al Museo Histórico Nacional y durante cinco años, escribiendo siempre sobre historia, se perfeccionó en la búsqueda de documentos y en presentar al pueblo una lección objetiva sobre reliquias legadas por nuestros antepasados.

Sus estudios históricos son en él un hábito. No es extraño que el hábil historiador y coleccionista de libros históricos don José Toribio Medina, lo haya designado como Conservador de la valiosa Biblioteca que lleva su nombre y de la cual se desprendió en vida para donarla al Estado para la instrucción histórica de nuestro pueblo.

Me es muy satisfactorio hacer justicia a don Guillermo Feliú otorgando este modesto certificado.

(Firmado) JOAQUÍN FIGUEROA.

XIV

De don JOSÉ TORIBIO MEDINA

Santiago, 14 de septiembre de 1927.

Señor don
Guillermo Feliú Cruz.
Presente.

Mi querido amigo, con el mayor gusto voy a complacerlo a Ud. en sus deseos. El mejor testimonio de su preparación para desempeñar una cátedra de historia de Chile en el Pedagógico lo tiene en la designación que hice de Ud. como Conservador de mi biblioteca, cuya especialidad —Ud. lo sabe tanto o mejor que yo— es de historia americana y chilena.

Lo creo a Ud. la persona mejor preparada en cuestiones de historia de América y de Chile para pretender con toda justicia y hasta derecho el cargo que solicita. Y esto por sus vastos conocimientos bibliográficos y documentales, es decir, porque Ud. ha estudiado en las fuentes mismas de la historia.

No le aconsejo, mi amigo, reduzca sus estudios docentes a la historia de Chile, porque Ud. malogrará su nombre en una fama de campanario. Debe Ud. ir derechamente a la historia de América, y ésa es la cá-

tedra a que debe aspirar. Con su preparación y experiencia en estas materias ahí está su puesto.

Lo saluda su viejo amigo,

J. T. MEDINA.

Santiago, 21 de noviembre de 1925.

Tengo el agrado de manifestar a Ud. que mi Biblioteca y Archivo, compuestos de 22.000 volúmenes y de cerca de 500 tomos manuscritos relativos a la historia americana, será dada por mí a la Biblioteca de la cual Ud. es Director, reservándose, naturalmente, el derecho de dictar el reglamento bajo el cual será conservada y consultada en la sala que en el nuevo edificio se construye para ella y que debe llevar mi nombre.

Para que siempre quede testimonio del contenido de esta donación y pueda mi Biblioteca y Archivo consultarse inmediatamente de su traslación, es indispensable proceder a la impresión del catálogo que ya está hecho y para lo cual se necesita la suma de diez mil pesos, que podrá consignarse en el Presupuesto del año próximo.

Vería yo también que para el cargo de Conservador de mi Biblioteca y Archivo, fuese nombrado mi amigo don Guillermo Feliú, persona especialmente preparada en la investigación histórica y en el conocimiento de la bibliografía americana, quien entraría a percibir el sueldo que se le asigne desde el momento mismo en que la Biblioteca quedara instalada y con su catálogo impreso.

Me es grato saludar a Ud. muy atentamente.

(Firmado) J. T. MEDINA.

XV

De don CARLOS SILVA CRUZ

Parece al infrascrito tan atinada y conveniente su

petición en resguardo de una librería y archivo de valor tan señalado en el mundo, como aquella otra que insinúa Ud. en orden a que se nombre Conservador de ellos al señor Guillermo Feliú Cruz, cuya competencia, reconocida ya por Ud. maestro indiscutible de la historia y bibliografía americana, el infrascrito acepta con íntima complacencia, por reconocerle al señor Feliú Cruz las mismas dotes de eficiencia con que su juicio lo ha distinguido.

(Firmado) C. SILVA CRUZ.

Al señor don José Toribio Medina.—Presente.

Nº 187.

Santiago, 6 de enero de 1926.

Señor Ministro:

Estima el infrascrito que debe aprovecharse la instalación definitiva de la Biblioteca Medina para crear la Sección de Mapoteca Chilena, sección que existe en todas las grandes bibliotecas del mundo y que aún no ha sido establecida en la nuestra, donde su necesidad se hace sentir continuamente por las solicitudes de numerosos investigadores que desearían hacer estudios y trabajos especiales de geografía.

Se comprende el alto interés que una sección de Mapoteca tendría para el establecimiento a mi cargo, tanto más cuanto que unida esta sección a la biblioteca del señor Medina, quedaría definitivamente instalado el "Seminario de Investigaciones Históricas", indispensable para la formación de los profesores e investigadores de la historia americana y reclamado hace mucho tiempo por la opinión pública y por los extranjeros que en comisión de estudio envían con frecuencia a Chile las Universidades y Bibliotecas del mundo.

Para la atención de esta sala, conservación de sus colecciones y dirección de los trabajos que en ella se realicen, ha sido ya nombrado don Guillermo Feliú

Cruz, persona especialmente preparada con vocación y experiencia en la investigación histórica y que, indicada por el mismo señor Medina, conoce a fondo la documentación de la sala y puede guiar a los que utilicen las colecciones.

(Firmado) C. SILVA CRUZ.

XVI

De don ARMANDO DONOSO

De "EL MERCURIO", de Santiago. Sábado 26 de noviembre de 1932, página 3.

DÍA A DÍA

Profesor extraordinario. Nada tan interesante como esas pruebas de oposiciones públicas que suelen ser frecuentes en las Universidades europeas y en las cuales, a menudo, se revela o se consagra la cultura de un escritor. Los biógrafos de Menéndez y Pelayo han referido, con lujo de pormenores, los interesantes exámenes que rindió don Marcelino para ganar sus títulos de profesor.

La Universidad de Chile ha comenzado a hacer también públicas sus pruebas para acordar los títulos de profesores extraordinarios, y así como en estas mismas columnas se ha dado cuenta de los exámenes brillantes de algunos de nuestros escritores, toca ahora recordar el que presencié ayer un auditorio numeroso en la sala del Consejo Universitario.

Ante una comisión compuesta por don Domingo Amunátegui Solar, don Luis Galdames, don Luis Puga, don Mariano Latorre y don Juan Gómez Millas, obtuvo su título de profesor extraordinario don Guillermo

Feliú Cruz, cuya reciente bibliografía sobre Vicuña Mackenna, comentábamos hace poco en este diario.

Versó su prueba sobre una interesante cuestión histórica: los cronistas del siglo diecisiete. Brillantemente el señor Feliú Cruz disertó sobre la época y el valor de los cronistas, refiriéndose, especialmente, a Fray Juan de Jesús María, personaje que, en verdad, no existió, pues corresponde tal identidad a Santiago de Tesillo, quien después de haber endiosado al Gobernador Meneses en su obra "La Restauración del Estado de Arauco", se volvió contra él, publicando este libro que puede considerarse como el más sabroso del siglo.

No sólo tuvo esa disertación un carácter altamente significativo, sino que constituyó un estudio oral de primer orden sobre una de las cuestiones histórico-literarias más controvertidas.—ARMANDO DONOSO".